

EL MUNDO MILITAR.

Revista Universal

AÑO II.

DOMINGO 26 DE AGOSTO DE 1860.

NÚM. 42.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

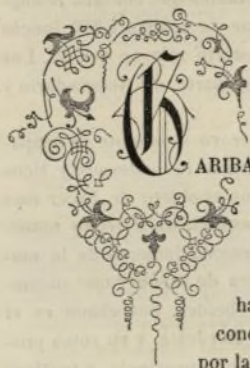
SUMARIO. Grabados.—Fortaleza de hierro inespugnable.—Asesinato de cristianos en una calle de Damasco.—Vista de Beyrouth.—Interior de la iglesia católica llamada de Nuestra Señora de las Victorias, en Tetuan.—Negros kumanes

empleados en los trabajos de colonización en la isla de Fernando Póo.—El Marqués Beaufort d'Hautpoul, Jefe de la expedición francesa en Siria.

Texto. Crónica de la semana.—Islas Filipinas.—La fortaleza inespugnable.—Puerto de Beyrouth.—Breve noticia del mapa de España.—Emigración de los animales.—Suelto.—Novela.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripción.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



GARIBALDI escita el patriotismo del bello sexo de Sicilia con la siguiente proclama:
«La libertad, donativo el mas precioso que la Providencia ha concedido á los pueblos, queda conquistada á beneficio de la Sicilia, por la varonil resolucion de los sicilianos y el generoso auxilio de sus hermanos del continente.

La libertad, difícil de conquistar, es aun mas difícil de conservar, segun desgraciadamente lo ha demostrado la Italia en el trascurso de muchos siglos.

No necesita Sicilia recurrir á la historia de otros países para encontrarejemplos de virtudes cívicas de toda especie. El sexo amable (*sesso gentile*) ha dado constantemente pruebas en esta isla bendita de Dios, de un valor que ha sido la admiración del mundo.

Desde las matronas de Siracusa, que con sus manos tomaban parte en las obras de defensa en tiempo de los romanos, hasta las de Mesina, que escitaban las mas caras prendas de sus afectos á la persecución de los agresores, se cuentan á montones los rasgos de valor del bello

sexo en esta isla. Las Vísperas sicilianas, hecho único en la historia de las naciones, vieron no pocas de las graciosas isleñas al lado de los que combatian por la independencia nacional.

Yo mismo (lo recuerdo con emocion), al anunciar desde lo alto del palacio pretorial de Palermo á ese generoso pueblo una humillante proposición de su opresor, oí un rumor de indignación, repetido por las mujeres que coronaban los balcones, rumor capaz de llenar de desaliento á un Ejército, rumor que fué la sentencia de muerte de la tiranía.

Sicilia es libre. Es cierto que una sola ciudad permanece aun en poder del enemigo; pero hace once años que el valor siciliano consiguió el mismo resultado, y luego, por no haber querido hacer un postrer esfuerzo, fué miserablemente hollada bajo los piés del soldado mercenario, y se vió reducida á una situación todavia mas infeliz que la que tenia antes de su gloriosa insurrección.

Bellas y queridas sicilianas, oid la voz de quien ama sinceramente vuestra hermosa patria, y con la cual está enla-

zado por un vínculo de afecto para toda su vida. Ese hombre nada os pide para él, nada para los otros; si pide, es solo en obsequio de la patria comun. Pide vuestra poderosa cooperación. Llamad esos altivos isleños á las armas. Avergonzad á los que se ocultan en el hogar de su madre ó de su futura.

La Cairolí de Pavia, muy rica, muy amada y muy hermosa, tenia cuatro hijos. El uno murió en Varese sobre el cadáver de un austriaco á quien habia dado muerte por su propia mano; el otro se ha presentado á vuestra vista en esta capital, no cicatrizadas aun las heridas que recibió en Calatafimi y Palermo. Enrique vive con el cráneo fracturado en uno de esos heroicos encuentros, y el cuarto pertenece á este Ejército, al cual ha sido enviado por su incomparable madre.

Mujeres, haced que vuestros hijos, que vuestros deudos vengan á aumentar nuestras filas. Si son pocos los que vienen, la lucha será larga, dudosa y llena de peligro para todos; mas si por el contrario son muchos los que se presentan, venceremos con solo presentarnos delante de nuestros enemigos. En ese caso no habrá batalla, y no tardaremos en ver realizadas las esperanzas de veinte generaciones de italianos. Entonces me será dado volver á poner en vuestros brazos las prendas de vuestro afecto, con el rostro ennegrecido en los campos del honor, y con la frente coronada con la aureola de la victoria, entonces tendré la satisfacción de presentároslos colmados de bendiciones por parte de los pueblos que tambien han contribuido con sus hijos á redimirlos de la esclavitud.»

Nada se sabe aun de positivo respecto del desembarque de la expedición de Garibaldi en el litoral napolitano, pues solo con referencia á rumores que corrian en Génova, se dice



FORTALEZA DE HIERRO INESPUGNABLE.

en un despacho de París haberse efectuado en Capo dell'armi con 6,000 hombres.

El General napolitano Bosco ocupa la Calabria, dispuesto á rechazar toda invasion, y los preparativos de defensa que se han acumulado en el Faro son verdaderamente dignos de consideracion.

Hay ya noticia de la llegada á Beyrouth del Jefe de la expedicion.

Los dias del Emperador Napoleon se han celebrado en Francia de una manera que suministra largos artículos á los periódicos.

El cuerpo diplomático los solemnizó con un banquete en el palacio de M. Thouvenel, donde si bien no escasearon brindis, no faltó la suficiente reserva para que cada cual supiese eludir las capciosas preguntas de sus compañeros. Así es que nada se traslució acerca de la nota conminatoria que se dice pasada por el Austria al Gabinete de Turin; nada acerca del verdadero resultado de las conferencias de Töplitz; nada acerca de las importantes cuestiones que se están ventilando en estos momentos. En uno de los diplomáticos convidados se creyó observar alguna tibieza en un brindis al Emperador.

Los periódicos austriacos dan noticias biográficas y pormenores del asesinato del Principe Danilo, suceso que habia escitado poderosamente la atencion. Mas por fortuna el pueblo montenegrino, comprendiendo lo critico de la situacion, se ha dado prisa á evitar al Austria el cuidado de tener que intervenir en sus negocios. Se ha proclamado ya al nuevo Soberano, y la eleccion no ha recaido en un hijo del Principe asesinado, sino en uno de sus sobrinos, Nicolás Petrovitch Negosch, hijo del Principe Mirko, el vencedor del Ejército turco que en 1858 debió invadir el Montenegro. El principal motivo de esta eleccion consiste en la poca edad del primero, que solo cuenta dos años.

El atentado contra el Principe fué cometido por una mera venganza personal.

El gran Sultan se manifiesta altamente resentido de las atrocidades cometidas contra los cristianos.

Anúncianse grandes actos de justicia y grandes indemnizaciones.

Respecto de lo primero hé aquí lo que se ha presenciado en Constantinopla.

El día 7 se recibió en esta ciudad la noticia de haberse firmado el convenio relativo á la intervencion armada de Francia é Inglaterra en Siria, cuyo acontecimiento causó prolongada sensacion á los turcos, que contaban con la indiferencia de las potencias occidentales; y la próxima llegada de las tropas francesas, el severo lenguaje de los Embajadores, y particularmente la enérgica actitud de M. de la Valette, han contribuido en gran parte á la obra de represion comenzada.

Achmet-Bajá, enviado á Constantinopla por Fuad-Bajá, y que segun parece esperaba eludir el castigo á que se ha hecho acreedor, ha sido públicamente degradado en el Seraskerat por el Ministro de la Guerra turco, en presencia del Ejército formado en batalla y del pueblo. El sable de Achmet fué roto; se le arrancaron una á una las condecoraciones, charreteras, bordados, y hasta los botones del uniforme del ex-General, y posteriormente, con el nombre de Achmet-Agá, fué conducido aquel miserable á bordo del *Peiki-Zafer* con los Oficiales que habian estado á sus órdenes, á fin de ser conducidos al lugar en que han faltado al cumplimiento de sus deberes para sufrir las consecuencias del juicio á que serán sometidos.

Kurchid, el antiguo Gobernador de Beyrouth, á quien los cristianos denominan el *condenado Bajá*, habia llegado como Achmet á Constantinopla, precedido de un informe de Fuad-Bajá, que calificaba de buena la conducta de aquel durante los sucesos de Zablé y de Deir-el-Kamar, y volvia por lo tanto á Europa seguro de la mas escandalosa impunidad. Pero los representantes de las potencias no lo han consentido; hicieron presente de tal manera sus protestas, que en un despacho telegráfico espedido á los Dardanelos por el Gobierno turco, se mandaba al Gobernador del Estrecho detener á Kurchid á su paso, y enviarle á bordo del *Peiki-Zafer*, con Achmet y sus Oficiales, á Damasco.

De esa manera se ejerce en Constantinopla la influencia activa y directa de los representantes de Europa, á pesar de

encubiertas resistencias y murmuraciones propias de la altivez musulmana. Pero lejos de la capital de aquel imperio, al otro lado del Estrecho, la mala fé de los agentes turcos se manifiesta todavia con descaro: así es que á pesar de haberse enviado á Damasco de nuevo Gobernador á Mehmet-Bajá, no inspira confianza á los cristianos: es el mismo que fué destituido de su cargo en Smirna por no haber podido reprimir un pequeño tumulto en Albania; y desde que se halla en Damasco, lejos de castigar á los culpables, parece dispensarles su proteccion.

Respecto de las indemnizaciones nos parece conveniente reproducir los siguientes párrafos de una correspondencia fechada en las márgenes del Danubio.

«El Gobierno turco y el Sultan podrán estar animados de las mejores intenciones; pero, ¿qué puede hacer con un Ejército que hace mas de seis meses que no percibe sus haberes, y con unos funcionarios públicos que literalmente están pereciendo de necesidad? En Arnáut-Kivi, poblacion inmediata á Constantinopla, he visto, dice el autor de la correspondencia, un Oficial turco que, deseando pasar á Scutari á ver su familia, se quitó el calzado y lo vendió en ocho piastras. Preguntándole el motivo de una accion tan rara, me dijo que hacia cuatro meses no habia recibido un cuarto, y que no podia proporcionarse el placer de ir á ver á sus hijos sino á costa del sacrificio que acababa de hacer.

¿Qué respeto puede merecerse un Gobierno que á tales extremos obliga á los que mas vigorosamente lo deberian defender?

En el mismo Constantinopla, cierto funcionario público que estaba viendo morir de necesidad á su familia, fué á una tienda de comestibles y mandó imperiosamente al dueño le llevara á su casa las provisiones que le designó. Habiéndolo hecho así el mercader, se apoderó de los víveres el funcionario y le dijo que si queria cobrar su importe fuese á pedirlo al Ministro. De aquí nació un escándalo que llegó á la noticia del Gobierno. ¿Qué sucedió? Que el funcionario siguió desempeñando su destino y el comerciante no cobró el valor de sus efectos.

¿Cómo es posible que semejante Gobierno remedie otros escándalos de trascendencia infinitamente mayor?

Es el fanatismo, es la impunidad, es el hambre la que ha provocado las deplorables escenas de Siria, y la que arma constantemente contra los cristianos de Oriente el brazo de los sectarios del Islamismo.

En Varna se aplaudian públicamente en el café las bárbaras escenas de Siria. En el mismo Constantinopla, residencia de tantos europeos, se temia que los 70,000 *sofras* que se encierran en las mezquitas no levantarán de tropel á cometer toda clase de crímenes sin preocuparse de las resultas.

De todas maneras, Fuad-Bajá al llegar á Beyrouth ha dirigido una alocucion concebida en estos términos:

«Habitantes de Siria: Los desastres ocurridos últimamente en el Libano, entre maronitas y drusos y la efusion de sangre que ha sido su consecuencia, ha llegado á conocimiento de S. M. el Sultan. S. M. se ha irritado con lo que ha sucedido, y deplora vivamente esos hechos, porque su misericordia y su justicia se estienden igualmente á todos sus súbditos, sin distincion y por igual, y todo acto de opresion ó de agresion, sea de un individuo contra otro, sea de una nacion contra otra, de cualquiera manera y por cualquier motivo, es contra su voluntad imperial. Por tanto, quien ose cometer una agresion contra otro será considerado como rebelde al Gobierno. Urge, de consiguiente, conocidos ya los movimientos agresivos de los habitantes de la montaña, borrar la huella de las discordias y acabar con los tumultos y los desórdenes.

Conforme á las órdenes imperiales é investido con una mision especial y extraordinaria, y con plenos poderes vengo acompañado de tropas imperiales para castigar á los culpables autores de tantos crímenes.

El Firman imperial os dará idea de mi mision y permitirá que todo el mundo juzgue con estension de la justicia imperial cuyo objeto es amparar á los oprimidos y castigar á los opresores.

Por mi parte cumpliré con toda legalidad los deberes de la mision que me ha sido conferida.

Aquí todos estarán seguros y se tomará en consideracion

el estado de las familias alejadas de sus hogares á causa de las agresiones de los montañeses; yo pondré buen cuidado en tranquilizarlas, alimentarlas y prodigarles en todos conceptos los frutos de la justicia y de la clemencia imperial.

Lo primero, ordeno que desde este día cesen las disensiones; cualquiera raza que se atreva á cometer violencias contra otra, será atacada por la fuerza militar que me acompaña, y todo individuo que desconozca sus deberes, sufrirá un castigo inmediato.

Aunque mi mision tiene por objeto extinguir las discordias generales, se estenderá tambien á juzgar todos los trastornos y hasta los crímenes particulares.

Que lo mismo el grande que el pequeño me presenten sus quejas, seguro de que les dispensaré la mejor acogida.»

Las noticias que se reciben de la China ofrecen algun interés, siquiera por los detalles del feróz carácter de la guerra civil que arde en aquel país, considerado hasta el presente como el recinto que la paz habia elegido por única morada en la tierra.

Hé aquí algunos párrafos de una correspondencia de Shang-hai citada por el *Journal des Debats*.

«Sou-chaou, una de las principales ciudades del imperio, centro de inmenso comercio, y que hace algun tiempo que estaba amenazada por los rebeldes, no se halla ya sometida al Gobierno Imperial, sino en poder de los rebeldes. Shang-hai está á veinte horas de camino de Sou-chaou, y sin embargo ignoramos si son los insurrectos ó los soldados imperiales descontentos por no recibir sus pagas los que la ocupan. Es lo cierto, sin embargo, que el Emperador no domina en la gran ciudad de Sou-chaou.

Tan desastrosa noticia ha causado verdadero pánico. Con tal motivo se recuerda la ocupacion de Shang-hai por los rebeldes, quienes habiéndola tomado una vez saquearon en cuatro dias la ciudad, de la cual huyeron las personas acomodadas. En la actualidad la poblacion y el puerto se hallan desiertos. De 200,000 habitantes que contaba Shang-hai solo quedan 30,000, y en lugar de 1,000 ó 1,500 juncos que ordinariamente habia en el puerto solo se ven 22. Los demas salieron cargados con gran parte del vencindario y considerables riquezas.

Cuando el Gobierno Imperial creyó inminente la ocupacion de Sou-chaou, mandó destruir los estensos y ricos arrabales que rodean la ciudad con el objeto de hacer mas fácil la defensa; pero como esta exigiria un Ejército numeroso de que se carecia por la estension inmensa de la muralla que rodea á Sou-chaou, era de suponer que sucumbiera á la aproximacion de los rebeldes. Sou-chaou es el depósito de todo el comercio del Nordeste, y su ruina producirá por mucho tiempo la de toda la provincia, y particularmente del comercio de Shang-hai.

La defeccion del Ejército Imperial y las horribles represalias de las tropas victoriosas han dispersado en todas direcciones á gentes que se hallan sin domicilio. Algunas partidas bastante numerosas han llegado hasta Shang-hai, merodeando y saqueando cuanto encontraban á su paso. El Gobernador de la ciudad habia adoptado medidas ordinarias para reprimir tales excesos, aplicando la pena capital en grande escala, hasta el punto de mandar decapitar 15 ó 20 hombres cada día por haber alterado la tranquilidad pública; esponiendo en las murallas de la ciudad china de Shang-hai las cabezas de las victimas de aquellas disposiciones.

INTERIOR.

La *comision permanente* de propietarios de Barcelona ha elevado á S. M. una esposicion suplicando se digne acordar la definitiva y absoluta suspension del proyecto aprobado de reforma interior de aquella ciudad, que califica de «gravísimo y trascendental, por los cuantiosos intereses, diversas condiciones y numerosos individuos que ha de afectar.»

Sólidas son, en efecto, las razones en que se establece esta calificacion, y para conocerlo así basta considerar que el proyecto de reforma urbana de Barcelona abraza 62 manzanas de edificios entre los cuales se comprenden cinco iglesias é igual número de monasterios. Pero descúbrese aun mas fácilmente con solo advertir que ramificada y en extremo difundida la propiedad en aquella laboriosa poblacion, ha de alcanzar, por desgracia, el pensamiento de reforma, desde el débil huérfano y la triste viuda del modes-

to artesano, hasta el actual sucesor de antiguos y gloriosos nombres por una larga serie de generaciones, no menos que á la compasiva virgen que ha consagrado su existencia al retiro de un claustro.

Mayor que el número de edificios y la diversidad personal de condiciones, edades y estados de la sociedad, es todavía la complicación de derechos á que está sujeta la propiedad urbana de Barcelona, y que necesariamente han de ser afectados por la ejecución del proyecto de reforma.

Los derechos procedentes de los censos enfiteutico y consignativo, tan difundidos en el suelo catalán; los derechos temporales como el vitalicio, el de usufructo y habitación; los eventuales dimanados de sustituciones pupilares y fideicomisarias; los dependientes de condiciones resolutorias, como el de retroventa ó carta de gracia; los existentes con el carácter de hipotecas legales y convencionales; los constituidos por arriendos de larga duración y en razón de mejoras hechas por los arrendatarios de establecimientos industriales ó mercantiles, sin otros varios que pudieran enumerarse, son principalmente entre los que viene envuelta la propiedad de aquella capital.

Las consecuencias de tan trascendental proyecto no han de limitarse solamente á los individuos que sobre dichas propiedades tienen radicados diferentes títulos, sino que han de comunicarse como las ondulaciones de un líquido á sus mas apartados extremos.

La apertura y formación de las grandes calles proyectadas que atraviesan la ciudad actual por diversos puntos, y se crucen y enlacen entre sí, ha de atraer indefectiblemente hacia ellas casi todo el movimiento de la población; ha de hacer menos concurridas y transitables las que son en la actualidad mas frecuentadas, convirtiéndolas en vías de segundo ó tercer orden, y ha de producir la desaparición de los establecimientos industriales y mercantiles que en ellas radican, disminuyendo considerablemente el valor y aprecio de los edificios mas estimados, y ocasionando á los propietarios libres de la espropiación la pérdida de gran parte de sus capitales.

Ni dejarían de ser menos notables los perjuicios y la grave perturbación de intereses que experimentarían otras clases distintas de la propietaria, las cuales están comprendidas en la condición de inquilinos.

La destrucción de un gran número de edificios existentes en el casco de la ciudad actual, removería una parte de sus habitantes, y entre ellas afectaría en extremo á los que cifran su subsistencia en establecimientos industriales atenido á las precisas circunstancias de localidad, dimanando indefectiblemente su ruina de su traslación á otro punto. Por ello en un caso análogo hubo de ser reconocido su derecho á la indemnización, como así se observó en el de las obras de la Puerta del Sol.

Sin esto, la apertura de grandes calles en los barrios apartados en que hoy residen las clases obreras, atrayendo hacia aquellas los habitantes espulsados de los centros, produciría una alza en los alquileres de dichos barrios, y el alejamiento y forzoso abandono para las clases proletarias de las habitaciones que al presente ocupan. Privadas entonces de morar en el actual perímetro de Barcelona, no podrían tampoco albergarse en los edificios que á su alrededor se levantasen, ya que las onerosas condiciones de construcción, el reducido número de pisos, la formación de jardines ó parte inedificable de las áreas ó solares, y el coste de los materiales de edificación, haría imposible la baratura de alquileres, no quedando á dichas clases obreras otro recurso sino el de trasladarse á los pueblos vecinos, cuando han de obtener su subsistencia en esta misma población.

Estas razones y otras no menos atendibles que se leen en la exposición á que tan sumariamente hemos aludido, no pasarán desapercibidas por parte del ilustrado Gobierno de S. M.

La aparición de los Embajadores marroquíes en la Península ha producido poco mas ó menos igual curiosidad que la que escitó el fenómeno celeste que se verificó el 18 del próximo pasado. Por una rara coincidencia ambas cosas se referían á *eclipse*; en la una se eclipsaba por un momento la luz solar; en la otra iba el pueblo á admirar el *eclipse* de esplendor de los que edificaron la Alhambra, y de los que

templaron la rudeza gótica con los encantos de la poesía oriental.

¿Son estos los descendientes de los gallardos abencerajes, ó de los implacables zегries? ¿Son estos los hijos de aquellos que, indómitos leones en el campo de batalla, venían luego á someterse al yugo de flores que les imponía una tímida beldad?

Tales son las preguntas que un corresponsal de Valencia nos hacía después de haber tenido ocasión de ver á los representantes del actual Emperador marroquí, acompañándonos un detalle de su traje, de sus maneras, y hasta de la imposible indiferencia con que asistían á los obsequios que se les dispensaban por parte de aquella municipalidad.

Ahora que nosotros tambien hemos tenido el gusto de verlos, y mas que todo ahora que tenemos noticias del modo con que se han despedido de la ciudad de las flores, creemos dar cumplida contestación á nuestro corresponsal.

Lo haremos siguiendo la idea del eclipse.

¿No bastaba el dígito de luz que en el disco del sol dejaba la interposición de otro cuerpo para quitar toda duda de que aquel era el astro luminoso, y poder esperar que alguna vez volvería á inundar de luz el horizonte? Pues eso mismo es lo que decimos al saber que en el rudo seno de esos hijos de las africanas playas brilla todavía el destello de una virtud que, como esencia de todas las demas, puede vivificar y regenerar al afortunado que la posee. Nos referimos á la caridad; fundamos nuestra opinión en el espontáneo donativo de 300 napoleones que han hecho al partir de Valencia, á beneficio de los piadosos establecimientos de aquella ciudad.

Esa razón nos hace mirar con respetuosa deferencia á los representantes marroquíes, y si asalta nuestra memoria el doloroso recuerdo de los sucesos que han dado margen á su venida, procuramos templanlo, teniendo presente que

*«En tanto el vencedor es apreciado
en cuanto es el vencido mas honrado.»*

F. M.

ISLAS FILIPINAS.

I.

Las islas Filipinas son un nuevo testimonio del acierto con que la nación española ha procedido en todos los tiempos á esparcir por el mundo y por las regiones mas remotas y bárbaras las luces del cristianismo y de la civilización. Felipe II fué el primer Monarca español que ordenó la conquista y colonización de este grandioso y rico archipiélago, y las islas que lo componen tomaron de aquella Magestad el nombre genérico con que se las designa. No obstante de que á la muerte de aquel gran Rey, España entró en el período de su decadencia, ha seguido por espacio de tres siglos, en medio de las angustias y crueles vicisitudes por que ha pasado, mirando con paternal solicitud por aquellas remotas regiones, enviando á ellas Sacerdotes de Jesucristo mas bien que soldados; doctrinando á sus salvajes habitantes, y atrayéndolos á los gozes de la civilización bajo el suave yugo de nuestras sábias y humanitarias leyes de Indias.

En la serie de artículos que vamos á consagrar al archipiélago filipino, admirarán nuestros lectores la sabiduría con que los Gobiernos españoles, con la constancia que forma el fondo de nuestro carácter, han venido siguiendo paso á paso, con lentitud, pero con firmeza, esta grande, humanitaria y benéfica obra: admirarán la gloria inmarcesible que refleja en la Corona de Castilla el tener en sus dominios regiones descubiertas por la ciencia en la inmensidad de los mares; arrancadas de un salvaje ilotismo por el valor desprendido y caballeresco; conquistadas por las dulzuras de la religión, sin haber empleado medios tiránicos ni efusión de sangre, y elevadas de día en día á un grado de mayor cultura bajo el imperio de leyes sábias y de Autoridades llenas de celo, de altos sentimientos, que las gobiernan mas como padres que como conquistadores; y por último, admirarán tambien los grandes designios de la Providencia respecto de la nación española, que, después de haberla hecho pasar por amargos trances y terribles pruebas, para que nunca decaiga, y con nuevas fuerzas se prepare á llevar á

cabo en un porvenir quizás no muy lejano, alguna otra obra grandiosa y extraordinaria de civilización, como las que ha ejecutado y brillan en su heroica historia. La depara en aquellos apartados mares un imperio rico y floreciente, poblado de súbditos leales, y que comienza á ser mirado con envidia por las naciones civilizadas.

En estos artículos queremos dar á conocer á nuestros lectores la importancia, estension y riqueza de las islas Filipinas, su población, su estado actual, su historia y su porvenir. Para esto nos servirán constantemente de guía las obras mas verídicas y de mas mérito que sobre aquellas islas se han publicado; las amenas é instructivas relaciones y escritos de nuestros misioneros; los informes y noticias estadísticas suministradas al Gobierno en diferentes épocas por nuestras Autoridades; y al final citaremos las principales obras y escritos que sobre aquellas posesiones hemos consultado, para allanar el camino á aquellos de nuestros lectores que deseen adquirir sobre las mismas una instrucción mas estensa que la que nuestro humilde trabajo podrá suministrarles.

II.

POSICION GEOGRÁFICA DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

Las islas Filipinas se hallan colocadas en los 120° 40' y 130° 37' de longitud oriental del meridiano de Madrid, y los 3° 9' y 21° 3' de latitud Norte. Comenzando por el Sur del archipiélago, se encuentran primero las dos islas llamadas de *Serangan*, casi paralelas entre sí. Inmediata á estas se halla la grande isla de Mindanao, cuya punta avanzada baña en su parte meridional el mar de los Célebes. Esta estensa isla forma, con la irregularidad de sus contornos, grandes bahías y senos, como la *Engañosa*, la de *Boyan*, la de *Tabloc*, la de *Bongó*, la de *Illano* y otras muchas, en las cuales desaguan numerosos rios.

Al E. de Mindanao se halla la isla de San Juan, y sobre esta las pequeñas de *Siargao* y *Surigao*. Al N. de Mindanao asoman las numerosas islas *Visayas*, que se prolongan de N. O. á S. E., formando dos cadenas que enlazan esta isla con la de *Luzon*, la mas grande y septentrional, y al parecer la progenitora de todo el archipiélago. Siguiendo de Sur á Norte encontramos sucesivamente la isla del *Fuego* ó *Siguijor*, la de los *Negros*, la de *Bohol* y la de *Leyte*. Sobre la de los *Negros*, y en orden inverso á las afecciones que ofrece la costa N. O. de esta y á su proyección de N. E. á S. O., está la de *Panay*, verdadero triángulo con sus tres puntas denominadas *Naso* al S. O., *Bulacabi* al N. E., y *Potol*, que es mas elevada, al N. E. Entre esta isla, y la de los *Negros*, y como aprovechando los desvíos de las costas de ambas, se encuentra la isla de *Guimaras* y otras menores. Sobre la misma isla de los *Negros*, y al E. de *Panay*, están las pequeñas de *Aptin*, el *Pan de Azúcar* y otras. A la parte oriental se encuentran las islas de *Buena Señal* y *Jomonjol*, y siguiendo el mismo paralelo de esta última se llega á la de *Samar*. Al O. de esta isla, y sobre la de *Leyte*, se halla el canal de *Buad*, la isla de este nombre y las de *Parasan*, *Panamao* y otras muchas menores que se van elevando hasta la mayor altura de *Samar*. Mas al O. se halla la de *Masbate*; sobre la parte N. E. de esta, aparece la de *Ticao* como un fragmento de ella; al O., y su altura, están las de *Sibuyan*, *Romblon*, *Tablas*, y siguiendo la misma dirección y altura se da con la isla de *Mindoro*.

De la isla de *Mindoro*, y sobre el estrecho de su nombre, parten dos órdenes de islas formando un ángulo; uno de estos órdenes declina hacia el O., sigue á la otra parte del estrecho y lo constituyen las islas *Calamianes*. Sobre la isla que da nombre á este grupo, y muy próximo á ella, está la de *Busvayon*, que forma la entrada occidental del estrecho con la de *Mindoro*. La boca de este estrecho en el mar de la China, tiene 23 leguas de ancho, y la boca opuesta 12. En este estrecho hay numerosos islotes; el de *Coron* cierra su boca interior respectivamente al archipiélago, y otros se encuentran al E. de las mencionadas islas de *Busvayon* y *Calamianes*. Debajo de esta asoman innumerables islas menores trazando dos líneas; la una recta y muy marcada con alguna proyección al O., y la otra con notable curvatura al E. van á apoyarse en la prolongada de *Paragua* ó *Palawan*, que por largo trecho limita el mar de *Mindoro* en este sistema. La otra línea que parte de la isla de

Mindoro se inclina al E., y descende formada por las islas de *Semerara*, *Panay*, los *Negros*, *Zebu*, *Bohol* y la del *Fuego*, hasta apoyarse con la de *Mindanao*. Las islas de *Leyte* y *Samar*, con las de *Masbate*, *Ticao*, *Burias* y *Marin-Duque*, de las cuales las tres últimas están próximas y paralelas á la costa S. de *Luzon*, forman otra línea mas oriental, y entre ambas asoman, marcando un orden muy inferior, las de *Camotes*, los *Gigantes*, *Jintoto*, la *Cresta del Gallo*, *Sibuyan*, *Romblon*, *Cobrador*, *Tablas*, *Simara*, *Bantancillo*, *Banton*, *Maestre-Campo*, etc.

Estas islas son muy pequeñas, por lo cual dan lugar á un mar espacioso en el centro de ambas líneas. La grande isla de *Mindanao* es al S. E. el apoyo general de estos tres órdenes; la de *Bormo* lo es al S. O. La isla de *Mindoro* es la llave que une este orden occidental, el inmediato que se inclina al E.; otro orden inferior que entre estos dos asoma como anegado en las aguas del mar de *Mindoro*, y que está mas pronunciado en la entrada de este mar, donde se agrupan las numerosísimas islas llamadas de los *Amorosos*, siendo menos notable por el centro, donde están las pequeñas *Cagayanes*; y tambien une el otro orden igualmente inferior que hemos seguido entre las líneas principales que se inclinan al S. E. Estos cuatro órdenes reunidos en *Mindoro*, se enlazan por esta isla con la de *Luzon*, la mas grande de todo el archipiélago, donde está la capital del mismo, y de cuya descripción nos ocuparemos en el número siguiente.

Otro estrecho llamado de *Mindoro*, muy inferior al primero, y poblado de varias isletas, separa á la isla de este nombre de la costa S. de la de *Luzon*; en su boca occidental se hallan las islas de *Luban*, y en la oriental las de *Sitonay* y otras muchas, con alguna inclinación de N. O. á S. E., como para que la grande isla de *Luzon* pueda abarcar mas regularmente los cinco órdenes mencionados. El quinto orden de islas, que es el mas oriental y pronunciado, se enlaza con la isla de *Luzon*, dilatando esta isla su costa meridional con alguna inclinación al S. E. por encima de las islas de *Marin-*

Duque, *Burias* y *Ticao*, á formar con la de *Samar* la embocadura de *San Bernardino*. Esta embocadura se halla formada por el extremo inferior de la costa oriental de *Luzon*, y el superior de la costa occidental de *Samar*.

(Se continuará.)

J. S. y S.

LA FORTALEZA DE HIERRO INESPUGNABLE.

Hace algun tiempo que Mr. William John Hall, llamó la atención del público de Londres, sobre la falta de defensa de los puertos de la metrópoli en el caso de un ataque inesperado, y con este motivo dió á conocer su plan para proteger el Támesis y Londres contra una demostración hostil de esta especie. El ingenioso inventor de la fortaleza de

concurrentes; y por consiguiente atrajo sobre sí la solícita atención de lo mas escogido de la Legislatura en la sala del Té de la Cámara de los Comunes, concurriendo todas las noches Mr. Hall y Mr. Buch con el fin de dar á conocer completamente las ventajas de este singular proyecto. El interés general que ha escitado entre muchos de los mas competentes Jueces, incluso como era natural muchos Oficiales del Ejército y Armada, hace este asunto digno de ser conocido de nuestros lectores.

En el voluminoso folleto de Mr. Hall, titulado *London's Weak Point*, se demuestra evidentemente que la incalculable riqueza de Londres pelagra desgraciadamente por falta de medios útiles de defensa. Prueba ademas razonadamente que erigiendo una de sus inexpugnables fortalezas en el Nore Sud, otra en el Goodwin y la tercera en el Maplin, podría desafiarse cualquier tentativa de invasión fluvial contra Londres; y que no escediendo de un millon el coste de las tres fortalezas, equivale á un seguro de la riqueza de la metrópoli á menos de un cuarto de penique por libra, y por consiguiente es sumamente económico.

No cabe duda que la certeza de hallarse habilitados para resistir y rechazar un enemigo, es la mayor seguridad contra cualquier ataque hostil que pudiera intentarse. Siendo el Támesis para las naciones del globo la mas amplia vía á aquel inmenso emporio de comercio y negociaciones, se ocurrió naturalmente á Mr. Hall, que en ninguna parte podría colocarse mas ventajosamente aquel medio de defensa que en la embocadura del citado rio. En este sitio, el inmenso volumen de sus aguas está dividido por el Nore Sud en dos canales casi iguales, por uno de los cuales tienen que entrar precisamente las embarcaciones. En este paraje aconseja por su consecuencia la construcción de su fortaleza, que con toda propiedad puede llamarse *Molinete de paz*. Explicaremos la estructura de la citada fortificación que podrá entenderse mas fácilmente con presencia de los grabados. El diámetro de la fábrica á la mayor



ASESINATO DE CRISTIANOS EN UNA CALLE DE DAMASCO.

hierro inexpugnable, ayudado por su ingeniero Mr. William Buch, demostró en esta ocasión el inminente peligro á que en el caso espresado estaria espuesta la clase comercial, y pidió se hiciese el mas rígido examen de su proyecto. En su consecuencia, el gran modelo y los planos de las secciones de la citada fortaleza, fueron espuestos en una de las sesiones de la Sociedad Real en Burlington House, donde los detalles del plan se sometieron á la aprobación del Príncipe consorte y de un gran número de distinguidos y científicos

altura del agua será de 120 piés; y su elevación desde esta línea unos 150 piés, componiendo un total de 240 piés de alto. Tiene troneras para 70 cañones, de los cuales 21 pueden dirigirse siempre á un punto dado. El espacio interior puede contener una guarnición de 1,500 hombres, al paso que, en la suposición de que una tercera parte de este número bastaría para cualquier designio, de los que ordinariamente ocurren, Mr. Hall demuestra la conveniencia de convertir por este medio en miembros útiles de la sociedad á infinidad



VISTA DE BEYROUTH.

(Remitida por nuestro corresponsal D. F. Reynard.)

de vagos de los que recorren las calles de Londres, empleándolos como marineros, ingenieros ó maquinistas. El edificio tendria por base un enorme cajon, empotrado en arena para su sólida estabilidad y lleno de lastre, mientras la pared exterior se compondria de trozos de hierro colado de cinco toneladas de peso, ensamblados y unidos de tal modo que formasen una pared de hierro homogénea de dos piés de grueso y absolutamente impenetrable á las proyectiles que se conocen.

El peso de la fortaleza seria de 52,000 toneladas de hierro, componiendo con la madera y el lastre un total de 110,000 toneladas próximamente. Los almacenes se formarían inmediatamente encima del lastre, pero debajo de la línea que marque la menos elevacion del agua, y estaria terminada por un foso, capaz de ocultarse en un espacioso hueco de 20 piés de diámetro practicado desde la base hasta la cima, el cual serviría entre otros importantes objetos, para poder sacar agua de un pozo artesiano con fuerza de vapor, para subir pólvora, municiones y bombas de los almacenes, y provisiones de todas clases desde los pisos mas bajos á los mas altos. Todo el edificio se calentaria por medio del vapor que circularia por las columnas huecas que sostienen los diferentes pisos.

J. D. SERVANT.



INTERIOR DE LA IGLESIA CATÓLICA LLAMADA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS EN TETUAN.

PUERTO DE BEYROUTH.

La vista que representa el adjunto grabado está tomada un poco al S. de la ciudad: divisanse en su verdadera situación, esto es, el uno detrás del otro, los dos antiguos castillos, mas allá en un pequeño promontorio hay una anti-

gua torre, cerca de la cual se dice estar el campo donde San Jorge mató el dragon. En término mas distante aparecen las primeras cordilleras del Libano cubiertas de moreras y en sus flancos se distinguen algunos conventos aislados.

A las dos terceras partes del camino, poco mas ó menos, está el desfiladero de Nahr-el-Kelb, y desde todas las inmediaciones se descubre la elevada montaña cuya cima cuadrada está cubierta de nieve. Las montañas de Kesrouan, pues este es el nombre de esas cimas, se extienden hacia la izquierda.

El punto mas alto del Libano, segun la medicion practicada por el Coronel Chesney durante su permanencia en Beyrouth, tiene de elevacion 9,500 piés; el Tauró alcanza á 10,000 y el Monte Casio á 7,000.

El muelle está en gran parte construido con antiguos pilares de granito, de los cuales se alcanza á ver gran número á lo largo de la orilla en momentos de baja mar. A la derecha y en el mismo borde del agua se distinguen varias antiguas casas consulares.

Beyrouth es el depósito mercantil de los drusos y maronitas, punto de esportacion de sus algodones y sedas y de importacion de arroz, tabaco y del dinero que produce la venta del trigo de las llanuras de Bekaa y del Havuran.

La seda en rama es el principal artículo juntamente con los algodones, aceitunas é higos que se esporta para el

Cairo, Damasco y Alepo; la actividad mercantil de Beyrouth va aumentándose anualmente, lo cual no es de extrañar si se tiene presente que acaso es el puerto mejor y el fondeadero mas seguro de toda la costa. De algun tiempo á esta parte se han establecido en la ciudad algunas manufacturas europeas y varios comerciantes, que últimamente en vista del buen resultado de sus especulaciones han podido construir casas buenas y sólidas. Para comprender la importancia de estas calificaciones en aquel país, conviene tener presente, que no teniendo los edificios que levantan los indígenas mas que paredes delgadas, construidas de una clase de piedra porosa cubierta solo por una ligera capa de revoque, absorben la humedad y ocasionan calenturas intermitentes y reumatismos. El que escribió estas líneas se hospedó por de pronto en una de aquellas casas, no menos alegre por su buena situación, que incómoda por las razones que se dejan indicadas. La sala tenia cuatro ventanas, desde las cuales se presentaban á la vista magníficas perspectivas; mas cuando llegó el mal tiempo, no bastaba todo el fuego que podía encenderse en la estufa para librarnos de la incomodidad de la estacion. La frecuente llegada de buques de todas las naciones europeas, y la multitud de pasajeros que conducen á esta ciudad, considerada como el punto de partida mas cómodo para recorrer el Oriente, hacen que la Sociedad que acostumbra reunirse en casa de los diversos Cónsules sea interesante y animada. La comarca inmediata á la ciudad es rica en viñedos, olivares, naranjos, palmeras y limoneros; las moreras que aumentan la frondosidad de esta campiña apenas podrian contarse. Las entrañas del Libano abundan en minerales que merecen fijar la atencion. Las capas de terrenos contiguas al mar, presentan en sus intersecciones un aspecto ferruginoso y encuéntrase en ellas con bastante frecuencia concreciones del mismo metal. Tambien hay en las inmediaciones de la ciudad excelente carbon de piedra; pero no se han registrado los criaderos, y por consiguiente nada se sabe de positivo respecto de su estension ni de la profundidad de sus capas, que sin embargo es de presumir que existen. Tambien se encuentran otros distintos filones metálicos en otros varios puntos de las montañas.

Escusado es decir que todas estas riquezas están sin explotar y reducidas á un miserable abandono.

En el extremo de la ciudad que mira á Sidon y situado casi en el mismo borde del mar existe un vasto cementerio, cuyo aspecto al estenderse la sombra de la noche sobre los cipreses que rodean sus millares de tumbas, y al resonar en su recinto el rumor de las olas que se estrellan casi al pié de los sepulcros, es sublimemente melancólico é imponente. Pero es tan hermosa y tan rica la naturaleza en estas regiones, que hasta en este mismo «valle de las sombras de la muerte» ofrece una pintoresca variedad que halaga el ánimo en vez de comprimirlo. La bahía, semejante á un lago de oro, circunda por tres partes al cementerio; al otro lado se elevan los montes del Libano con sus blancas aldeas, sus monasterios aislados y su espléndida vegetacion. La vida que superabundantemente se ve dominar en todas partes, destruye las tétricas ideas que podrian nacer en presencia de aquel sitio funebre. Sin quererlo, en medio de tan lujosa prodigalidad de vida, se encadena á la tierra el pensamiento, y aquellas tumbas aparecen únicamente como puntos de reposo donde el espíritu, dejando en el suelo su mortal cubierta, ha cobrado nuevo esfuerzo para remontarse á las serenas regiones, centro de la luz y de inmortal serenidad.

BREVE NOTICIA DE LOS TRABAJOS

DE LA

COMISION ENCARGADA

DE FORMAR EL MAPA DE ESPAÑA.

III.

Descripcion de la base central.

Reconocido primeramente en las inmediaciones de Ocaña el terreno en que la Comision encargada de formar el mapa geológico habia medido en 1852 su excelente base de No-

blejas de 5,5 kilómetros próximamente, se halló no ser posible prolongar esta base hasta que tuviese á lo menos 10 kilómetros. Un prolijo reconocimiento del terreno comprendido entre los rios Tajo y Guadiana, dió lugar á la formacion de varios proyectos de bases, entre las cuales la Junta eligió la que se hallaba situada en el llano de Madrideojos.

El llano indicado, de 15 kilómetros próximamente de longitud, y de 12 á 15 en su mayor anchura, está cerrado hácia el Sur por las últimas ramificaciones de los montes de Toledo, descubriéndose á corta distancia los picos de Manciporra, Mingoliva, Chupadera, Vusbrion, Viborera y la Guineta, y mas á lo lejos la montaña de la Calderina, notable por su forma y elevacion. Termina dicho llano á la parte del Norte en el cerro aislado de Cabeza de Conde, cuyas faldas descienden suavemente á derecha é izquierda, dejando ver á mayor distancia las alturas designadas en el país con los nombres de Sierras de Silos, de la Pedregosa, de Antonamo, del monte Borregas y del Romeral. En la direccion del Este limitan el terreno antes indicado pequeñas colinas, tales como la denominada Juego de Bolos, y otras tambien poco considerables que van á enlazarse á mayor distancia con la Sierra de Herencia, ya bastante elevada. Cierran por último el llano hácia el Oeste, las alturas de la Carbonera y Cerro-agudo detrás de las que se descubren, formando una linea seguida, las cimas de las sierras de Yébenes y de Mora, de las cuales aparecen como continuacion los cerros del Buey y de Cabeza de Araon. Casi en el centro del terreno así limitado, y sobre la carretera general que le atraviesa, se halla Madrideojos, poblacion de numeroso vecindario y cabeza de partido judicial. Se encuentran ademá, á los extremos de la misma llanada hácia el Este, el pequeño pueblo de Camuñas, y hácia el Oeste el de Consuegra, ya de mayor importancia, y sobre el cual se descubren las ruinas de su antiguo castillo, situado en la cima de un cerro de bastante elevacion.

La situacion de la base es la siguiente: parte de la falda de la colina ya citada del Juego de Bolos, se dirige al O. N. O., bajando primero en declive suave, y entrando á poco en terreno llano y labrado, compuesto en su mayor parte de arena y piedras menudas; pasa luego la alineacion rasando la esquina Norte de un cercado ó corral para ganado, y continúa siempre en llano y al través de cultivos de la clase ya mencionada, hasta encontrar á la carretera general en un punto distante mas de siete kilómetros del de partida y cerca de seis de Madrideojos. Despues de cruzar dicha carretera casi perpendicularmente, sigue la linea por sembrados análogos á los anteriores aunque de mejor calidad, atraviesa una pequeña ondulacion de pendientes muy poco sensibles, y entrando en un terreno de monte bajo, cuyas matas, casi todas pequeñas, se hallan ademá bastante separadas, termina por último dentro del que cierran el llano hácia esta parte. La linea indicada atraviesa varios caminos que conducen á Camuñas, Madrideojos y Consuegra; pero de todos ellos uno solo, inmediato al corral de ganado, pasa algo inferior al nivel de los terrenos contiguos sin que las bajadas de uno y otro lado sean demasiado pendientes. Tampoco al cruzar la carretera se presenta desnivel alguno, y el tránsito por ella sumamente escaso desde el establecimiento del ferro-carril á Alcázar de San Juan, puede interrumpirse sin dificultad cuando se verifique la medicion definitiva, si como es natural se hace esta en la buena estacion, durante la cual prefieren por lo comun los conductores de carruajes seguir su atajo poco distante.

Sus dos extremos se marcaron provisionalmente con dos grandes piezas; y se construyeron sobre señales provisionales de madera de seis metros de altura, dando á la parte superior de cada una de ellas la forma de dos pirámides cuadrangulares unidas por su cúspide.

Estas señales provisionales se reemplazaron en la última campaña por dos permanentes construidas de silleria, con arreglo á un dibujo que fué examinado por la Junta y aprobado por el Gobierno.

Esta base se midió tambien provisionalmente con una cinta de acero de 20 metros, resultando de esta medida directa ser su longitud de 14,477 metros.

Como comprobacion se eligió una pequeña base que medida por dos veces dió un valor de 20.85, m 5 con solo 0 m, 5 de error en las dos mediciones. Esta base se enlazó con la base grande por una red de triángulos de muy buena con-

formacion, cuyos ángulos se midieron con toda la precision que permitian los instrumentos que entonces poseia la Comision (resto de los que se habian adquirido en 1845) sin que ninguno de estos triángulos cerrase con mas de 50" de error. La longitud hallada por el cálculo fué de 14,485 m. La diferencia entre ambos resultados es pues de 0,0008 de la longitud total, adoptándose en su consecuencia como longitud provisional de la base la de 14,480 metros.

Estas operaciones geodésicas no solo sirven de fundamento al Mapa de España, sino que tambien contribuyen al progreso de las ciencias, proporcionando nuevos datos para la determinacion de la figura de la tierra.

En virtud de una Real orden, se ha publicado una obra importantísima que contiene las esperiencias hechas por la Comision del Mapa de España con el aparato de medir bases; y hé aquí el índice de las materias de que tratan sus capítulos y apéndices.

Advertencia preliminar.

- CAP. 1.^o Descripcion del aparato.
2.^o Rectificaciones y fórmulas relativas al aparato.
3.^o Descripcion del comparador.
4.^o Construcción y comprobacion de los termómetros.
5.^o Esperiencia de dilatacion.
6.^o Determinacion de la constante relativa á las dilataciones.
7.^o Coeficientes de dilatacion de las reglas del aparato.
8.^o Comparaciones con la regla de Borda.
9.^o Determinacion de la longitud de las reglas.
10. Exámen de los resultados obtenidos en las diversas esperiencias.
11. Uso del aparato.

- Apéndice núm. 1.^o Determinacion del valor de las divisiones de los niveles.
Id. núm. 2.^o Tensiones del vapor de agua á diferentes temperaturas.
Id. núm. 3.^o Valor en grados de las partes de los termómetros.
Id. núm. 4.^o Observaciones relativas á la dilatacion de las reglas.
Id. núm. 5.^o Tablas de los valores *C* y *D*.
Id. núm. 6.^o Publicaciones relativas á las bases geodésicas medidas en distintos países.

Este libro, destinado solamente para los institutos y establecimientos científicos, y que por lo tanto pasará desapercibido para la generalidad del público, es el fruto de muchos estudios, de fatigas y cálculos, y prueba el mérito y la idoneidad de sus autores para los trabajos que les están confiados, y honra en alto grado al país y al Ejército á que pertenecen.

La medicion de la base central se ejecutó con detenimiento y escrupulosidad suma, y dió un resultado que difiere muy poco de la longitud hallada en la primera medicion provisional, en términos de que en la escala en que está hecho el proyecto de triangulacion no hay necesidad de hacer, por inapreciable, ninguna alteracion; pero todavia para mayor rigor y seguridad en las operaciones sucesivas, se está verificando otra comprobacion por medio de una triangulacion en que se ha tomado por base uno de los trozos en que aquella se dividió y que fué medido por dos veces con acuerdo en extremo satisfactorio.

Las mediciones angulares definitivas, hechas por los métodos y con los instrumentos mas modernos, presentan un acuerdo y exactitud comparable con la obtenida en otros países por los mejores observadores, y los procedimientos de cálculo, análogos á los adoptados recientemente en Alemania y en los Estados Unidos, contribuirán á hacer de las operaciones geodésicas del Mapa de España un trabajo digno de llamar la atencion, aun en las naciones que marchan á la cabeza de los adelantos científicos.

La Comision del Mapa de España está hoy incorporada á la Comision central de Estadística general del Reino.

EMIGRACION DE LOS ANIMALES.

II.

En un elemento mas favorable á la fácil locomocion, los animales acuáticos se hallan continuamente en movimiento,

Las aves mas ágiles, el águila y la golondrina, no viajan con la facilidad del tiburón y el arenque, quienes en su fluido natal no tropiezan con ningún obstáculo; las aves en sus largas travesías, se ven obligadas á veces á pararse, y nosotros las hemos visto venir á posarse en las gaviás de los buques en que hemos navegado, distando doscientas leguas la costa mas próxima: los peces, por el contrario, parecen no experimentar la menor fatiga ni necesidad de descanso, y hemos tenido asimismo lugar de observar dorados, gollines, pilotos y tiburones navegando en las aguas de nuestra embarcación sin abandonarnos en toda la navegación, jugueteando en las olas, y manteniéndose en parte con los desperdicios que caían de á bordo; y también en días de calma el contramaestre, con el harpon, nos ha cojió algun dorado, que hemos comido con suma satisfacción.

La emigración regularizada de diversas especies de peces, constituye un don providencial para algunos países. La caza de la foca es el principal recurso con que cuentan los naturales de la Groenlandia. La pesca del bacalao asegura la subsistencia de los de Islandia, y la pesca del arenque emplea anualmente tres mil embarcaciones.

La anguila es la mas estraña de esos animales errantes, pues parte de sus trayectos los verifica por tierra. Los mas sedentarios son los séres anfibios. El vigilante lagarto, el sapo, la serpiente, el cocodrilo, el caiman, en una palabra, todos esos reptiles que no puede mirar el hombre sin una mezcla de horror, de repugnancia y de disgusto, poco se desvian de los lugares en que fueron engendrados. El gran cangrejo violado de las Indias occidentales y de la América del Sur es el único de esos animales que emprenden largos trayectos y viajan por centenares y por millares de tribus, y á veces cojen media legua, produciendo con sus corazas y sus pinzas un ruido estrepitoso, semejante á cuando cae un fuerte granizo.

Pocos pájaros son los que permanecen constantemente en un mismo país, y hay algunos de naturaleza esencialmente cosmopolita; el cuervo, v. g., existe no solamente en toda Europa, pero además en las márgenes del mar Negro y del mar Caspio. Agita sus alas sombrías bajo el cielo de la India, en los aleros de los tejados de Calcuta, sobre las costas del Japon, en las llanuras de los Estados-Unidos, y penetran en las regiones árticas hasta la isla de Melville.

Es curioso también de ver las emigraciones de las codornices y de las cigüeñas. Los pichones de Norte-América aparecen en bandadas innumerables; nadie sabe de dónde vienen, y se encuentran por todo el continente, desde la bahía de Hudson hasta el golfo de Méjico, y desde el Atlántico hasta el Océano Pacífico. Los ruiseñores se dirigen en familia de Norte á Sur.

Los mamíferos, en lo general, no suelen ser de una naturaleza móvil como las aves y los peces; por lo regular no se desvian de ciertas localidades. Pero los hay que los hombres conducen en sus peregrinaciones y han propagado de país en país. Tales son, mas particularmente, los caballos silvestres de la América del Sur, que vagan errantes á largas distancias; como asimismo andan por centenares los asnos silvestres; las gacelas emigran del mismo modo, y los pesados elefantes andan en numerosas manadas por inmensas llanuras. Los búfalos de las praderas americanas acostumbran emigrar de Norte á Sur, y desde los llanos á las montañas.

Después de esa rapidísima ojeada sobre la emigración de los animales, ¿qué diremos de la de los hombres? Su historia es aun mas oscura que la de los animales que tiene á su servicio; su eden viene á ser realmente defendido por un ángel armado de una espada de fuego; se ignora el sitio de su primera cuna, y la primera fase de su vida queda encubierta bajo un velo impenetrable. Solo la revelación proyecta en esa oscuridad alguno que otro reflejo.

Es principalmente demostrando la conexión del hombre con los animales y las plantas, que se cree poder reconocer el sitio donde fué su primer morada y demostrar la unidad de su raza. Así como los animales que son sus compañeros provienen todos de las mesetas del Asia central; el hombre también debe tener allí su primer origen; empero en una época remota, donde en vez de esas alturas ahora secas y estériles estendiase un bello y rico valle. Algunos geólogos se inclinan á creer que dichas montañas se han ido paulatinamente humillando, efecto de una misteriosa revolución,

y que entonces las razas humanas se dispersaron en las llanuras vecinas. ¿Y en qué época tendria cumplimiento semejante acontecimiento? No sabemos decirlo. Empero debió ser en tiempos mucho mas remotos que aquellos indicados por vagas tradiciones; por cuanto que las razas mas antiguas, de que las fabulas, los mitos, los cantares y los idiomas orientales hacen mención, dicen que siempre hallaron las regiones en que fueron por primera vez á establecerse, ocupadas ya por otras razas.

Así que, cuando los Celtas, esos antiguos habitantes del viejo continente arribaron del Oriente, se encontraron en Europa con otras tribus, de costumbres bárbaras y grosero lenguaje. Pero si de ahí pasamos á querer indagar el origen de los indígenas de América, es una tarea harto mas confusa todavía, es un problema que no cuenta uno siquiera para guiarse mas luces que las de la revelación, no de los indicios de la tradición. ¿Cuántas hipótesis no se han hecho, desde la mas absurda hasta la mas especiosa! De las pobres *Pieles rojas* han hecho, ora judíos proscriptos, ora chinos emigrados, y se ha creído reconocer los elementos de su idioma, alternativamente en el sanscrito, en el céltico y en el gaélico.

Aparte de este enigma indescifrable, queda un hecho que nos parece demostrado claramente por los mitos, las tradiciones y la revelación, á saber: que todas las emigraciones, tanto de hombres como de animales y plantas, provienen del Oriente. La misma historia comienza por la aparición de las razas del Este. Al Sur de Europa se ven venir á los Pelayos, luego á los Etruscos y los Helenos. De las mesetas de los montes Waldi descienden los Ystones y los Tinnéses arrojados hácia el Oeste por los innumerables Teutones, quienes mas tarde irán á echarse sobre la Escandinavia, la Alemania y la Francia. El mismo fenómeno se renueva incesantemente. Países del Este desbordan nuevas naciones que derrocan imperios organizados de antemano, hasta que llega Colón y depara un mundo nuevo á esas razas asiáticas.

Ese movimiento del Este al Oeste, prosigue sin tregua perennemente. Constituye una de las grandes leyes de la naturaleza.

¡El hombre sigue el curso del Sol; su cuna es Oriente, su meta el Occidente!

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

M. de Beaufort es hijo único del Coronel Marqués de Beaufort d'Hautpoul, que después de haber hecho las campañas del Imperio, murió joven todavía siendo Jefe de un regimiento de ingenieros.

Habiendo salido el joven Beaufort de la Escuela de Estado Mayor en 1825, Capitán y Caballero de la Legión de Honor en 1831, M. de Beaufort d'Hautpoul tomó parte sucesivamente en las expediciones de Morea (Grecia) y en la de Argel, de donde regresó en 1832 para ser empleado en los trabajos del mapa de Francia. En 1834 una primera misión que le fué confiada por el Mariscal Soult le obligó á marchar á Oriente, en donde pasó tres años en Egipto y en Siria, cerca de Soliman-Bajá, Mayor general del Ejército egipcio. Vuelto á Francia en 1837; fué agregado dos años mas adelante á la misión de Persia, cuyo Jefe era M. de Sercey, y de la cual formaba parte el Marqués de Lavalette, actual Embajador en Constantinopla. Una tercera misión confiada á M. de Beaufort por M. Thiers, Ministro de Negocios extranjeros en 1840, le obligó á volver á Egipto cuando se hallaba en su apogeo la gran lucha de las influencias europeas en aquel país.

En el mismo año regresó M. de Beaufort á Francia. Nombrado en 1845 Oficial de órdenes, y mas adelante Teniente coronel Ayudante de Campo de S. A. R. el Duque d'Aumale, acompañó al Príncipe en sus campañas de Africa. Era su Jefe, de Estado Mayor en el célebre combate en que hizo prisionero el joven General al *Smalah* Abd-el-Kader.

Después de la revolución de febrero, llamado á París por el General Cavaignac, volvió muy pronto M. de Beaufort á Argelia para desempeñar allí el cargo de Jefe de Estado Mayor del General Pelissier, el que habia de llegar á ser Duque de Malakof, y que mandaba entonces con tanta brillantez la provincia de Orán.

Coronel en 1830, General de brigada en 1835, Comenda-

dor de la Legión de Honor en 1836, M. de Beaufort mandó sucesivamente las subdivisiones de Mostaganem y de Tremecén, en cuyos puntos dirigió varias expediciones de guerra á la frontera de Marruecos, habiendo regresado á Francia en 1838, en donde ejerció durante algunos meses el mando subdivisionario de la Yonne. Al estallar la guerra de Italia fué nombrado Jefe de Estado Mayor del quinto cuerpo. Después de la guerra, en abril de 1860, le nombró el Emperador su Comisario para fijar los límites de la nueva frontera franco-sarda. En julio último ha sido designado para el mando superior del cuerpo expedicionario de Siria. Acompañamos su retrato.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

VII.

(Continuación.)

Hervé miró al Teniente y murmuró el nombre de Bellah. —Este salvo-conduto, añadió el General,—le ha encontrado uno de nuestros agentes secretos en el arsenal de Kergant, en donde pernoctó Vd. una noche. No faltan otras pruebas; pero con esta me basta. Ahora debo preguntar á usted, caballero, si tiene algo que decir para defender su vida, pues le advierto que se halla en peligro. Entregue usted su espada, si gusta.

Hervé se desciñó la espada y la entregó á Francis, quien la tomó con mano temblorosa.

—General,—dijo entonces el Comandante,—ante Dios y por mi honor juro que no soy culpable. Sucumbo bajo apariencias acusadoras á las cuales solo puedo oponer mi palabra. Ese salvo-conduto es auténtico, pero yo nunca he querido aceptarle. Puedo añadir, también, que esos hombres á quienes presentan como amigos míos, atentaban á mi vida no hace todavía cinco días.

—¿Le han herido á Vd.?—preguntó Hoche apresuradamente.—¿Puede Vd. enseñarme la huella de alguna herida?

—¡Desgraciadamente, ninguna!

—Pero mi General,—esclamó Francis,—yo me hallaba presente y lo vi: ¡derribaron al Comandante!

—Guardándole mucha consideración, según parece,—dijo el General, quien habia recobrado su calma imponente y aterradora.—Basta, Francis. En cuanto á Vd., Mr. de Pelveu, ya no es ningún niño, y sabe muy bien cuál puede ser la conclusion de tal asunto. ¿Desea Vd. que todo termine entre nosotros dos, ó habrá de reunir un Consejo de guerra?

—No deseo tener mas Juez que Vd., mi General.

—Seguramente que no podría Vd. hallarle mas prevenido en favor suyo. Me ha engañado Vd., señor Pelveu, de una manera singular, y aun puedo decir que muy cruel. En último resultado podrá haber una especie de grandeza en el desempeño de ese papel, pero no es de las que yo hubiera ambicionado. Aseguro á Vd., caballero,—continuó con una inflexión de voz mas dulce y casi enternecida, que me hallaba muy lejos de imaginar que nuestras relaciones de amistad habian de producir tal resultado: con profundo dolor.....

El General, distraído por el ruido de los sollozos que el pobre Francis no tenia ya fuerzas suficientes para contener, calló subitamente. Abrió la puerta, y llamando á uno de los soldados que estaban de centinela en la antesala, le dijo:

—El ciudadano Pelveu queda preso bajo la custodia de usted: me responde Vd. de él. Teniente Francis, vaya usted á esperarme allí.

El Teniente dirigió á su protector una mirada suplicante, pero no obtuvo mas contestación que un nuevo ademán imperioso, y el pobre joven se refugió en la habitación inmediata, lleno de desconsuelo y desesperación.

—Mr. Pelveu,—repuso entonces el General,—querian conducir á Vd. á la cárcel, y desde allí, ya sabe Vd. á dónde. He creído que, á pesar de todo, preferiria Vd. mejor tener la muerte de un soldado.

—Gracias, mi General, dijo Hervé.



NEGROS KRUMANES EMPLEADOS EN LOS TRABAJOS DE COLONIZACION
EN LA ISLA DE FERNANDO PÓO.

—Puede Vd. disponer de un cuarto de hora, caballero. Hoche se volvió bruscamente al terminar esta frase, y cerrando la puerta en pos de sí, se reunió con Francis en la antesala. Un sargento de edad avanzada estaba cerca de ellos, con la mano respetuosamente abierta y colocada a la altura de la gorra de cuartel; el General le llamó y le dijo: —Vas á encargarte del mando de quince granaderos; llévalos á la tierra que está situada á la izquierda de la alquería, manda cargar las armas, y aguarda al hombre que te enviaré.

Luego, llevándose del brazo á su joven edecan, que estaba lleno de desconsuelo, le hizo entrar consigo en un cuarto situado en el opuesto lado de la escalera.

Habría podido observarse con sorpresa que entre el Juez y el acusado no había mediado explicación alguna para dar á conocer á éste la naturaleza y estension del crimen que se le imputaba; pero por una parte, el General creía que nada tenía que decirle sobre este punto; por otra, Pelveu había visto en lo que le sucedía la consecuencia lógica de los manejes que se habían puesto en juego para adherirle á la causa realista haciéndole ser sospechoso á los ojos de su partido. En la época en que Pelveu vivía, era esto mas de lo que se necesitaba para motivar una sentencia de pena capital.

Por lo demas, así se realizaban la predicción que le había hecho Mlle. de Kergant en el arrenal de las Piedras, y todos los temores vagos que los recuerdos de su malhadada expedición habían dejado en su mente.

Entre tanto Hervé, que había quedado solo bajo la custodia del centinela, procuraba dominar las rebeliones instintivas, el caos de ideas y de sentimientos que produce en todo ser humano la perspectiva próxima y evidente de su disolución. Sus miradas se fijaron á pesar suyo en las agujas del reloj: una cosa semejante al hálito de la visión bíblica pareció deslizarse por delante de su rostro y cubrirle con una nube blanquecina. El joven, pasándose repetidas veces la mano por la frente, dió algunos pasos con rapidez por la

estancia, después de lo cual se paró y respiró con fuerza y con una especie de satisfacción, como si se sintiese vencedor en la lucha que acababa de sostener. Entonces se sentó delante de la mesa, y trazó precipitadamente algunos renglones destinados á su hermana. Trascurrieron diez minutos, y aun se hallaba sepultado en la amargura de aquella efusión postrera, cuando un ruido leve le hizo volver la cabeza hácia la puerta. Su mirada se cruzó con la de Hoche.

—Perdone Vd., caballero, si vengo á turbarle, —dijo el General manteniendo sus ojos pertinazmente en los del joven;—pero en el estado en que se hallan los asuntos, debe ser á Vd. indiferente decirme una cosa que yo deseo saber con exactitud: ¿cuál es el nombre del Borbon que ha desembarcado con un disfraz de mujer, en compañía de la familia de usted, y merced al buen cuidado de Vd.?

Al oír esta pregunta detallada, tal espresion de asombro y de ignorancia paralizó la mirada generalmente penetrante de Hervé, que Hoche no pudo contener una débil sonrisa.

—¡Ya estaba yo seguro, mi General! ¡hubiera apostado

veinte veces mi cabeza!.... ¡Abajo los jacobinos y los denunciadores!—esclamó Francis precipitándose desatentado en la habitación.

—Marchese Vd. de aquí,—dijo Hoche con una impaciencia de que su edecan no creyó que debía hacer caso alguno.

—¿Segun parece, Mr. Pelveu,—prosiguió el General,—no creía Vd. que me hallaba tan enterado?

—¡Es tan inocente como Dios, General!—repuso Francis con creciente exaltación.

—A la verdad, mi General,—dijo Hervé balbuceando,—no sé.... Nada comprendo de cuanto me está Vd. diciendo.

Una nueva sonrisa mas franca y mas distinta que la primera, iluminó las hermosas facciones del joven General en Jefe.

—¡Viva la República!—gritó Francis arrojándose al cuello de Hervé en un acceso de afectuoso entusiasmo.

—Ya ve Vd., Comandante,—dijo Hoche,—que Mr. Francis le ha restituido su estimación. Tendrá Vd. la bondad de dispensarme si no me muestro tan espontáneo y precipitado.

En concepto mio, continúa Vd. siendo culpable, cuando menos de una imprudencia escensiva. La verdad es que, gracias á Vd., tenemos á un Borbon en campaña. No necesito enumerar las desgracias que tal complicación arrastra consigo; pero, ¿cómo puedo yo comprender que los incidentes sospechosos del viaje de Vd. no hayan despertado mas seriamente su desconfianza?

Un solo punto descubierto en una trama que nos haya tenido engañados basta, por lo general, para hacer que nos apoderemos de todos los hilos de ella. De este modo fué cómo la memoria de Hervé reunió instantáneamente, de modo que formasen un cuerpo de delito completo, todas las circunstancias equívocas de su campaña, la estremada reserva de la escocesa, las escenas del castillo de la Groac'h, el lenguaje y la singular insistencia de Bellah en el arrenal de las Piedras, y por último el carácter misterioso del individuo que siguió á Mlle. de Kergant en su escursión nocturna. Este último recuerdo penetró mas profundamente que todos los demas en el corazón ulcerado del joven. (Se continuará.)



EL MARQUÉS BEAUFORT D'HAUTPOUL, JEFE DE LA ESPEDICION
FRANCESA EN SIRIA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. F. G. G.—Lorca.—Recibida su remesa.
Sr. D. R. M. V.—Orense.—Id.
Sr. D. S. A.—Gerona.—Id.
Sr. D. M. M.—Badajoz.—Id.
Sr. D. F. G.—Coruña.—Id.
Sr. D. E. M.—Valladolid.—Id.
Sr. D. R. C. F.—Oviedo.—Id.
Sr. D. E. V.—Salamanca.—Id.
Sr. D. R. M.—Algeciras.—Id.
Sr. D. M. A.—Ceuta.—Id.
Sr. D. R. M.—Barcelona.—Id.
Sr. D. V. M. G.—Ferrol.—Id.
Sr. D. F. W.—Muros de Pravia.—Id.
Sr. D. A. C.—Málaga.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. M. M.—Árvalo.—Id.
Sr. D. J. M. O.—Palma.—Recibida su remesa.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. J. M. C.—San Fernando.—Idem.
Sr. D. J. M. D.—Sevilla.—Id.
Sr. D. R. M.—S. Fernando.—Id.
Sr. D. D. C.—Castellón.—Id.
Sr. D. F. V.—Elizondo.—Id.
Sr. D. T. A.—Granada.—Id.
Sr. D. J. A. P.—Tetuan.—Id.
Sr. D. F. K.—Gerona.—Id.
Sr. D. V. S.—Bilbao.—Id.
Sr. D. P. J.—Tetuan.—Id.
Sr. D. B. M. G.—Cartagena.—Id.
Sr. D. F. A.—Logroño.—Id.

El Adm., A. GARCÍA.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

En España.

| Para los suscritores de la GACETA MILITAR. | Para los no suscritores. |
|--|---------------------------|
| 1 mes. 8 reales. | 1 mes. 10 reales. |
| 3 id. 24 | 3 id. 30 |
| 6 id. 48 | 6 id. 57 |
| 1 año. 85 | 1 año. 100 |

En la Habana y Puerto-Rico.

| | |
|------------------|------------|
| 6 meses. | 100 reales |
| 1 año. | 190 |

En Filipinas y el extranjero.

| | |
|------------------|-------------|
| 6 meses. | 140 reales. |
| 1 año. | 260 |

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Duran, calle de la Victoria; Bailly-Batilliere, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planas y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.